

Un musulmán en Nueva York

Si es elegido en noviembre, el demócrata Zohran Mamdani sería el primer alcalde musulmán y de origen indio de Nueva York. Donald Trump lo calificó de “comunista”. Él prefiere llamarse “socialista”, mientras el New York Times lo define como “socialista democrático”. Con su juventud, encanto y discurso populista, Mamdani arrasó en las primarias demócratas, derrotando al exgobernador Andrew Cuomo, lastrado por acusaciones de acoso sexual. Su irrupción, de la mano de TikTok y las otras redes, remece al Partido Demócrata, en crisis desde las elecciones de 2024, y pone a la generación más joven, de izquierda radical, encabezada por la congresista Alexandria Ocasio-Cortez, en posición de competirles a los líderes moderados, que buscan recuperar la mayoría del Congreso en las elecciones de 2026. ¿Marcará su triunfo en las primarias un nuevo camino para su partido o es otro signo de la desorientación demócrata y de su alejamiento del ciudadano común?

Parece fácil catalogarlo como un *outsider* que ha remecido el *establishment*. Sin embargo, la realidad es más compleja. Mamdani, que tiene 33 años y nació en Uganda, de padres indios, obtuvo el favor de una mayoría de los electores más jóvenes, de los de origen asiático y de una buena porción de hispanos, pero su apoyo vino, sobre todo, de los distritos de clase media y clase media alta, “votantes más educados, más ricos, blancos y gays”, el ala “progresista” del partido, según el Times. El propio Mamdani se crió entre la élite intelectual neoyorquina. Su padre es un destacado profesor de Antropología en Columbia y su madre, una famosa cineasta, nominada al Oscar. Él no quiso estudiar en Columbia (“tendría que decirles tío a todos los profesores”, contó la madre) y se graduó en el muy exclusivo Bowdoin College, considerado entre los 10 mejores programas de artes liberales de EE.UU. Vista desde Chile, si a algo se parece su trayectoria, es a la de muchos dirigentes del Frente Amplio, hijos de una izquier-

da acomodada que llegaron a radicalizar su sector.

También como muchos frenteamplistas, ha tenido una carrera fulminante, desde legislador del estado a candidato demócrata para alcalde, en apenas cuatro años, y se jugó su campaña en torno a un gran tema, el del alto costo de la vida en Nueva York. Así, sin abandonar la agenda *woke* de su generación, ha retomado el énfasis social de la izquierda más tradicional. Por eso, promete una lista de beneficios para los sectores de menores ingresos, como buses y guarderías infantiles sin costo, congelar los arriendos sujetos al mecanismo público de estabilización de precios o crear supermercados públicos (parecidos a las farmacias populares de Daniel Jadue); todo, financiado con un alza de los impuestos corporativos y un tributo del dos por ciento de los ingresos personales de los

“ricos”. Piensa que se necesita mayor igualdad y que “no debemos tener billonarios”. Eso, sí, ya no defiende el eslogan de “desfinanciar a la policía”, pero está en contra de las deportaciones de inmigrantes ilegales y a favor de cerrar algunas cárceles. Sus detractores hacen circular un video de 2021 en que habla del control de los medios de producción como meta final del socialismo.

El *establishment* demócrata mira con recelo a Mamdani, temerosos de que su radicalismo espante a los votantes moderados, que rechazan a Trump, pero tampoco quieren una agenda socialista. Los republicanos apuestan a señalarlo como el nuevo referente opositor, acusándolo de antisemitismo —ha sido un durísimo crítico de Israel— y hasta de apoyar al terrorismo islámico, y cuestionando sus políticas de gasto. Pero para los votantes las dudas no son solo esas: muchos también se preguntan si un político de 33 años y reducida experiencia está en condiciones de gobernar una ciudad llena de problemas y con un presupuesto de US\$ 115 mil millones. Preguntas que, por cierto, pueden sonar conocidas para los chilenos.

*¿Marca el triunfo de Mamdani en la primaria
un nuevo camino para los demócratas o es
otro signo de su desorientación?*